Episcopal
Relief & Development
Working Together for Lasting Change

MEDITACIONES PARA LA
CUARESMA
2021

episcopalrelief.org

Queridas amigas y amigos en Cristo:

El Miércoles de ceniza de 2020 (26 de febrero), el mundo apenas empezaba a saber de un nuevo virus que se iba propagando velozmente de país a país. Con todo lo que ocurrió durante la Cuaresma de 2020, muchos nos quedamos sin entender cuánto había cambiado ni lamentar todo lo perdido.

Todos en la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo hemos sido afectados durante la pandemia de covid-19: Personal, gente asociada, donantes y las personas que participan en los programas. La pérdida mayor fue cuántas personas murieron en nuestras comunidades, tanto en EE.UU. como en el mundo. Nos aflige el haber perdido a tanta gente.

También se han perdido formas de ganarse la vida; la oportunidad de viajar y visitar a seres queridos; la habilidad de adorar juntos en la iglesia. Mucho se perdió, y no hemos tenido tiempo de lamentar lo que hemos perdido.

Debido a la enormidad de lo perdido, las *Meditaciones para la Cuaresma 2021* nos dan la oportunidad de lamentar. Lamentarse abiertamente no es fácil, especialmente cuando hemos perdido tanto. Tal vez nos preguntemos: «¿Es apropiado que me lamente cuando otros han perdido tanto como yo?».

Esta Cuaresma te invitamos a que le dediques tiempo a lamentar lo que tú y otros han perdido.

En un ensayo titulado «Las cuatro etapas del lamento», Heidi Weaver nos invita a:

- Descansar: Tomar tiempo para reposar y simplemente vivir en la situación actual.
- Reflexionar sobre lo que hemos perdido.
- Arrepentirnos del sufrimiento y la pérdida que hemos causado o ignorado; y
- Restituir y ser restaurados ante Dios y ante nuestro prójimo.

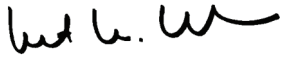
Este año hemos invitado a diez líderes de la Iglesia Episcopal a reflexionar sobre estas cuatro etapas del lamento, representando una diversidad de perspectivas, ministerios y orígenes.

El resultado es un rico mosaico de perspectivas en torno a la experiencia universal del lamento, sufrir pérdidas y hallar vida nueva. Muchos de los autores y autoras comparten experiencias íntimas y profundas sobre cuestiones tales como la enfermedad, la violencia, la injustica racial y la pobreza. Estoy profundamente agradecido a cada uno y cada una por su generosidad en compartir este vía crucis de dolor y de lamento; y agradecido a la Dra. Sandra Montes por editar este libro.

Te invitamos a que leas estas meditaciones con un corazón abierto. Lo que leerás puede desafiarte y hasta incomodarte. Te alentamos a que practiques las cuatro etapas del lamento: Descansa, reflexiona, arrepiéntete y sé restaurado a Dios y al prójimo.

Que esta Cuaresma Dios te dé descanso para que puedas reflexionar sobre lo que tú has perdido y que, al hacerlo, seas transformado. Que Dios te restaure el alma y te traiga a la esplendorosa vida nueva, que es la promesa pascual. Nunca olvides que eres amado y amada, ahora y siempre.

Amén.



Robert W. Radke
Presidente y director
Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo

Contribuyeron a este libro:

Willie Bennett es el responsable de participación congregacional para la Fundación de Salud Episcopal en la Diócesis Episcopal de Texas.

La Rvda. Isaiah «Shaneequa» Brokenleg es la persona a cargo de reconciliación racial en el equipo del obispo presidente de la Iglesia Episcopal.

El Rvdísimo. Michael Bruce Curry es el obispo presidente y primado de la Iglesia Episcopal.

La Rvda. Canóniga Cornelia Eaton es canóniga del obispo de la Iglesia Episcopal de Navajoland.

Miguel Ángel Escobar es director ejecutivo de estudios sobre el anglicanismo en la Episcopal Divinity School y miembro de la mesa directiva de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Patricia Martin es líder pastoral laica en la Iglesia Episcopal y miembro de la mesa directiva de la Global Episcopal Mission Network (GEMN).

Sandy Milién es responsable de proyectos para la campaña StorySharing de la Amada Comunidad, misionera comunitaria y asistente del obispo en la Diócesis Episcopal de Belén (Pensilvania).

La Dra. Sandra T. Montes, editora de *Meditaciones para la Cuaresma 2021*, es la autora del libro bilingüe *Becoming REAL and Thriving in Ministry.*

Tamara Plummer trabaja en el área contable de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

La Muy Rvda. Phoebe Roaf es obispa de la Diócesis Episcopal de Tennessee del Oeste.

El Muy Rvdo. Prince Singh es obispo de la Diócesis Episcopal de Rochester.

Nota: Durante Cuaresma, los domingos son un descanso del ayuno cuaresmal, y en ese día no publicamos meditaciones. Dado que todos los domingos son una Pascua, te invitamos a que en ese día medites sobre el amor de Cristo, que nos da vida.

Le extendemos nuestro agradecimiento a la editora, Dra. Sandra T. Montes.

Permisos:
Las citas bíblicas provienen de Dios habla hoy, tercera edición. Dios habla hoy ®, Tercera edición ©Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Todos los derechos reservados.

A menos que se indique de otra manera, los pasajes de los salmos provienen de *El Libro de Oración Común*.

Fotografía de la cubierta: Mike Smith, Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

© 2021 Episcopal Relief & Development. All rights reserved. Impreso en asociación con Forward Movement.

Descansar

17 de febrero, Miércoles de Ceniza

Ese mismo día el faraón ordenó a los capataces y jefes de grupo: «Ya no les den paja a los israelitas para que hagan adobes, como se ha estado haciendo; ¡que vayan ellos mismos a recoger la paja! Pero exíjanles la misma cantidad de adobes que han hecho hasta ahora. ¡Ni un solo adobe menos! Son unos holgazanes, y por eso gritan: "¡Vayamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios!" Hagan trabajar más duro a esa gente; manténganlos ocupados, para que no hagan caso de mentiras».

—Éxodo 5:6-9

Descansar es la primera etapa de lamentar. Si no hacemos a un lado el ajetreo diario para descansar y reflexionar, es difícil entender tragedias. Todavía hoy nos cuesta entender la pandemia de covid-19. Algunos pueden trabajar desde su hogar, pero no todos pueden darse ese lujo. Mucha gente tiene que ir al trabajo: personal médico, empleados de tiendas de comestibles, etc. Estos trabajadores y trabajadoras esenciales están bajo mucha presión de hacer más con menos recursos. Me recuerdan a los israelitas bajo Faraón, que tuvieron que hacer ladrillos de adobe sin tener paja.

¿Y cómo lamentar cuando estamos demasiado agotados para descansar? ¿Cómo pueden las personas que disfrutan del privilegio de determinar nuestras condiciones de trabajo apoyar a las personas que tienen pocas opciones? Orar es parte de la respuesta, pero el pacto bautismal nos llama a mucho más. Durante la Cuaresma, te invito a que cada semana sorprendas a un trabajador esencial con un acto de bondad.

—Phoebe Roaf

Pero el Señor me ha dicho: «Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra plenamente en la debilidad». Así que prefiero gloriarme de ser débil, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

—2 Corintios 12:9

Cuando diagnosticaron a nuestra hija de 8 años con leucemia, se nos vino el mundo abajo. De inmediato fuimos al hospital para el tratamiento.

Mi hija estaba aterrada y muy dolorida. Después que la ayudé a ir al baño, me preguntó llorando: «¿Cómo voy a superar esto?». No sabía qué responderle, porque sabía que podrían venir años de tratamientos dolorosos y hospitalizaciones, y eso me aterraba.

Oré en silencio y la respuesta me vino en forma de una canción titulada «Un día a la vez». Le dije a mi hija: «Vamos a superar esto un día a la vez, día tras día». Eso la calmó a ella y a mí, y todo pareció menos vertiginoso. Entonces decidimos que esa sería la manera de enfrentar la leucemia: Tratar de pensar en el futuro lejano era demasiado abrumador; pero sí podíamos enfrentar la batalla un día a la vez.

En el amor de Dios hallamos descanso y nos renovamos. Su amor nos bastó.

—Willie Bennett

Viernes
19 de febrero

Tal búsqueda es bienestar. Es humildad. No es una prueba para ver si somos fuertes o valientes, sino para saber si somos vulnerables.

—Steven Charleston

Descansar puede ser un momento de relajación o un momento de silencio para la metamorfosis, silencio para escuchar la voz suave y apacible de Dios, silencio para permitir que entre el Espíritu Santo, silencio para permitir la transformación. En mi cultura del pueblo Lakota, y otros pueblos originarios, practicamos *Hanbleciya* (clamar por una visión). Cuando necesitamos guía, resolver una relación o lamentar, nos sentamos en soledad en una cumbre, en ayuno y oración. Es un tiempo de reflexión, de ser vulnerable y enderezar nuestra relación con Dios, con la creación y con nosotros mismos.

¡El año pasado ha sido de tanto dolor, duelo y pérdida! Hay quienes perdieron la fe en Dios. Y sin embargo es en el sitio más oscuro, confuso y desgarrador que el Espíritu Santo puede transformarnos. Es hora de clamar por una visión, ayunar, orar, y enderezar nuestras relaciones. Es hora de escuchar a Dios y ser transformados.

Me cuesta oír a Dios cuando estoy demasiado ocupada. Si estoy distraída por Facebook o Twitter, si siento miedo o ansiedad, ¿cómo puedo crear espacio para que quepa el amor, los mensajes y los dones de Dios? No se necesita una iglesia o un lugar tranquilo para orar: Yo a menudo siento la presencia y voz de Dios cuando escucho música o camino. Aunque Dios puede escoger cualquier lugar, piensa cómo crear tiempo y espacio para escucharla.

—Isaiah «Shaneequa» Brokenleg

Sábado
20 de febrero

Solo en Dios encuentro descanso.

—Salmo 62:1 (Biblia de Nuestro Pueblo)

Cuando era maestra, les decía a todos que el sábado era el día en que me levantaba tarde. Todos los otros días tenía que levantarme antes de las 7 de la mañana. Los sábados me aseguraba de que mi cuarto estuviera bien oscuro, y mi hijo sabía que no tenía que despertarme a menos que hubiera una emergencia.

Ojalá pudiera hacerlo todavía: ir a mi cuarto, apagar todo y descansar. Pero tal vez como muchos de ustedes, ahora no puedo; no con la pandemia; no bajo el peso de ser una sobreviviente; no cuando veo videos de tantas hermanas y hermanos asesinados. No cuando mi hijo de piel café va solo por la calle; no con la muerte de otro pionero o pionera de la justicia social.

Estos días en que el país entero parece ensombrecido por asesinatos, muertes continuas por la pandemia, e injusticia racial inacabable, hay una chispa que todavía puede mantenerme activa. Esa chispa es Dios. Y creo que Dios sigue ayudándome a descansar aun cuando todo el cuerpo está en alerta.

—Sandra T. Montes

Domingo
21 de febrero

Oh Dios de gracia y de gloria, recordamos hoy en tu presencia a todos los que el año pasado han muerto. Te damos gracias porque nos los diste, a su familia y amigos, para conocerles y amarles como compañeros de nuestra peregrinación terrenal. En tu ilimitada compasión consuela a los que lloramos. Danos fe para que en la muerte veamos el umbral de la vida eterna, a fin de que con tranquila confianza continuemos nuestro caminar en la tierra hasta que, por tu llamado, nos reunamos con aquéllos que partieron antes; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

—*El Libro de Oración Común,* p. 393

Lunes
22 de febrero

Se detuvieron tristes.

—Lucas 24:17b

Crecí en el sur de India, donde algunas comunidades todavía son invisibles, por más duro que trabajen. Un ejemplo es la casta de los *dalits*, que se encargan de limpiar manualmente el excremento de las letrinas en ciudades y comunidades rurales. En el 2002, como parte de mi trabajo doctoral, entrevisté a Ramakka, una mujer de 52 años que había sido limpia-letrinas desde los 15 años. Era un trabajo repugnante: limpiar el excremento de la gente, meterlo en cestas y llevarlo sobre la cabeza.

Yo solía pensar que descansar era restaurar la fuerza, pero para millones como Ramakka, también es restaurar la dignidad. Sentir eso es su descanso y su esperanza. Lucas cuenta de dos discípulos de camino a Emaús que estaban tribulados por la crucifixión de Jesús. Cuando el Cristo crucificado se les aparece y les pregunta de qué hablan, no lo reconocen; están irritados por la pregunta. La moraleja es que cuando un extraño hace preguntas, eso puede iniciar descanso del malestar y la deshumanización.

Durante la pandemia aprendimos que covid-19 impacta de manera desproporcionada a la gente latina, de raza negra e indígena; que hemos tratado a la gente afroamericana inhumanamente; y que la tierra descansó. ¿Podremos ser una humanidad más amable y justa después de este descanso y lamento?

—Prince Singh

Martes
23 de febrero

Así que Jesús y sus apóstoles se fueron en una barca a un lugar apartado.

—Marcos 6:32

En nuestra trayectoria espiritual, una pausa puede ser vivificante. Jesús entiende que dichas pausas nos permiten descansar y meditar. En Mateo, Jesús nos muestra cómo reflexionar, orar, y obtener fuerzas del que todo lo sabe y lo puede. Jesús va a Dios para obtener fortaleza en el corazón, en ese lugar en el que él y Dios están íntimamente unidos. Jesús lleva a sus discípulos y no a otros a un lugar apartado para descansar por un breve tiempo; allí Dios entrará en su debilidad y los renovará con el poder de Dios.

Mi experiencia de reposo es al aire libre, escuchando entre los árboles, las plantas y el agua. En estos momentos de descanso, busco fortaleza de Dios. Experimento mi propia debilidad. Descubro humildad. Cuando nuestros cuerpos están agotados de los ajetreos de la vida, el Espíritu Divino nos recuerda que nosotros también necesitamos hacer una pausa en nuestra trayectoria espiritual para desviarnos a un lugar solitario y descansar. Jesús está presente eternamente, listo para oír cómo nuestros corazones se consuelan con palabras de armonía: *Hozhó*, «La paz sea contigo».

—Cornelia Eaton

Miércoles
24 de febrero

Cuando Jesús recibió la noticia, se fue de allí él solo, en una barca, a un lugar apartado.

—Mateo 14:13

Hacia el fin del verano, mi esposo y yo fuimos de excursión al bosque Harriman en el estado de Nueva York. Fue una salida breve después de pasar meses encerrados en un pequeño apartamento, como resultado de covid-19. A los diez minutos de caminar en el bosque, perdí la recepción en el teléfono y de pronto me di cuenta de que estaba más desconectado del mundo que nunca: No podía recibir textos, ni alertas, ni emails. Por una hora no pudimos sino caminar, hasta que llegamos a un bello lago.

Cuando Jesús oyó acerca de la muerte violenta e injusta de Juan el Bautista, por mano de Herodes, su respuesta fue retirarse en una barca e ir solo a un sitio apartado. Me alienta el hecho de que incluso Jesús tuvo que retirarse por un tiempo para comprender en toda su magnitud la muerte trágica de Juan y lo que podía significar.

A la orilla del lago, a la sombra de un alto pino, medité sobre toda la violencia y tragedia que por un momento habíamos dejado atrás: Los camiones-morgues junto a los hospitales; el aumento de desesperación y gente en situación de calle en nuestro vecindario; y la sanguinaria brutalidad policial. Fue un respiro sagrado que nos permitió volver más comprometidos a forjar un futuro más justo.

—Miguel Ángel Escobar

Jueves
25 de febrero

En silencio aguarda mi alma a Dios;
sólo de él viene mi salvación.

—Salmo 62:1

Cuando era niña, había pocos momentos de silencio: Crecí en un hogar dominicano y haitiano, rodeada de conversaciones muy animadas, servicios religiosos, música colorida, y el ruido de los moto-taxis que pasaban por la calle. Pero en 2021 estuve rodeada de silencio, inquietud e incertidumbre. Así que clamé, clamé al Señor, pidiéndole que ni la silenciosa pandemia ni el ruidoso e injustificado odio hacia mi gente acabara dañando o llevándose a los que más amo.

Sin embargo, en estos tiempos de prueba, me doy cuenta de que necesito ese mismo silencio para reabastecerme, para hacer una pausa y para decidir cómo hacer para sanar de toda esta aflicción e incertidumbre. Es un desafío vivir con temor de perder a quienes amo. Y espero fielmente la promesa de salvación, pero ya no espero sola: Encontré una comunidad de gente amorosa, resiliente y dedicada que me mostró que, unidos en los lazos del amor, podemos marchar juntos hacia adelante.

—Sandy Milién

Viernes
26 de febrero

No me dejas pegar los ojos;
estoy turbado, y no puedo hablar.

—Salmo 77:4

Una de las mejores cosas que podrías hacer es no hacer nada.
Un día por semana, no hagas nada.

—GreenSabbathProject.net

En una clase sobre cómo guardar el sabbat o día de descanso que redujese las emisiones de carbono, una compañera me dijo: «¿Cómo podría descansar si hay quien no puede?». Yo respondí: «¿Cómo no podría descansar? ¡Necesito la energía para ayudar a otros!». Estábamos de acuerdo: no podemos subestimar nuestro descanso.

Durante esta terrible pandemia, mis colegas y yo dirigimos capacitaciones virtuales sobre cómo mantener la resiliencia personal en tiempos de catástrofe. A menudo, estas capacitaciones vienen por invitación de un obispo que está tratando de que el personal y el clero descansen. Hablamos de las consecuencias de no descansar—cómo podemos perder la salud mental, la fe y hasta la vida. La opción del descanso es un privilegio, si la renunciamos, puede haber graves consecuencias.

El verano pasado me sentía culpable de no haber participado de demostraciones contra la injusticia racial, pero la verdad es que tantos traumas me han dejado cansada. Tengo que darle prioridad a mi salud. De modo que fui con una amiga a mi hogar espiritual, un lago llamado Nelson Pond. Me senté en una roca, respiré el aire fresco, y me reconecté con la creación de Dios. ¿De qué manera podrías rejuvenecer tu espíritu el día de hoy?

—Tamara Plummer

Sábado
27 de febrero

En paz me acostaré, y en seguida dormiré;
porque sólo tú, oh Señor, me haces vivir seguro.

—Salmo 4:8

Parece algo insólito hablar de descanso en estos tiempos tan acelerados y convulsionados. Tantos sucesos nos han empujado a cambiar la rutina. Han aumentado los casos de personas que sufren trastorno de sueño, insomnio; otros duermen pero sus mentes realmente no descansan. Descansar es vital para nuestra salud física, mental y espiritual. Sí, la salud espiritual requiere un tiempo de calidad y atención.

Vayamos al siglo 9 a. de c. El segundo rey de Israel, David, manifestó su total confianza en Dios en medio de la crisis, cuando se sentía injustamente perseguido y calumniado. Con el alma atormentada, clama con esperanza en la intervención de Dios. Y recibe como respuesta esa misma paz «que sobrepasa todo entendimiento», que hace olvidar las calamidades de la vida y dormir con tal tranquilidad que no puede ser interrumpida por alboroto alguno.

Hoy te invito a entregar tus pensamientos a Dios y a descansar en Dios, para que recibas esa paz en todo tu cuerpo, mente y espíritu. «Porque solo tú, oh Señor, me haces vivir seguro». ¡El Señor hace vivir seguro a todo aquel que pone en Dios su fe y esperanza!

—Patricia Martin

Domingo
28 de febrero

Eterno Dios,
en cuyo reino perfecto
no se esgrime más espada
que la de la justicia,
ni se conoce otra fuerza que la del amor:
Derrama poderosamente tu Espíritu
sobre todos los pueblos,
a fin de que sean reunidos
bajo el estandarte del Príncipe de Paz,
como hijos de un solo Padre;
a quien sea el dominio y la gloria,
por los siglos de los siglos. **Amén.**

—El Libro de Oración Común, p. 705

Recordar

Lunes 1° de marzo

Cuando oyeron estas cosas, se enfurecieron y rechinaron los dientes contra Esteban. Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios... Pero ellos se taparon los oídos, y dando fuertes gritos se lanzaron todos contra él. Lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon; los que hacían de testigos contra él dejaron sus ropas al cuidado de un joven llamado Saulo. Mientras lo apedreaban, Esteban oró, diciendo: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.» Luego se puso de rodillas y gritó con voz fuerte: «¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!» Habiendo dicho esto, murió.

—Hechos 7:54-60

Parte de lamentar es reconocer lo mucho que hemos sufrido. Cuando revelamos las heridas, Dios puede empezar a sanarlas. Recordar es un aspecto difícil del lamento. Por un lado, quienes han perdido a seres queridos a causa de la violencia exigen que recordemos sus nombres. Por otro lado, volver a contar las historias puede traer mucho dolor. Este proceso es difícil.

La Biblia contiene eventos atroces, lo que sugiere que hay poder en recordar. Además de Jesucristo, que murió por la salvación del mundo, la Biblia menciona otras personas inocentes que murieron por sus creencias. El Libro de los Hechos cuenta que cuando Esteban acusó a la gente de contribuir a la muerte de Jesús, desató la ira de la gente. La familia de Esteban habrá sentido tanto dolor cuando se enteraron de su muerte como lo sienten las familias de los que son asesinados hoy día. ¿Hay una historia de pérdida personal que nunca contaste y te pesa? Cuéntaselo a alguien de confianza. Hay personas que están dispuestas a llevar esa carga contigo

—Phoebe Roaf

Martes 2 de marzo

Yo soy el Señor, el Dios de ustedes, que los sacó de Egipto para darles la tierra de Canaán y para ser su Dios.

—Levítico 25:38

En Levítico 25, Dios llama a su pueblo a recordar su historia como esclavos que salieron de Egipto. Aunque se hayan vuelto ricos con el paso de los siglos, Dios les recuerda que la memoria de su pasado como esclavos liberados y viajeros en una tierra extraña debería guiar la manera en que tratan a los más vulnerables.

Dios le asigna peso moral a la memoria. Los descendientes de los esclavos tienen la obligación especial de tratar a los trabajadores con justica. Los hijos de refugiados deben acoger a los extranjeros. Los esclavos liberados no deben ofrecer préstamos de usura que esclavizan a los pobres.

Ese es uno de los muchos motivos por el que me enorgullece servir en la mesa directiva de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. Este ministerio ayuda al pueblo episcopal a reconectarnos con el significado moral de nuestro pasado distante y nos ofrece nuevas maneras de vivir el llamado que Dios nos hace a cuidar a los más vulnerables.

Cuáles son las historias que te ayudan a recordar quién eres?

—Miguel Ángel Escobar

Miércoles
3 de marzo

El Espíritu de Dios está dentro de mí; camina conmigo, me enseña de mi fe y me inspira a confiar en que, en la noche oscura del alma, Jesús será mi guía. Jesús me lleva de la mano. Me conduce por una fe que ilumina el camino y conduce por sendas de armonía.

—God Shil Yi'ash
«Él me conduce» (Himno navajo)

Este es un himno que los cristianos navajos ancianos conocen. Recuerdo cuando era niña, y crecía en mi comunidad de fe, a las mujeres navajo mayores les encantaba cantar este himno, porque era su caminar de fe con Jesús. Ancianas y ancianos navajo son amados y conocidos por su fortaleza, esperanza y resistencia. Por el ejemplo de su fe, recordamos caminar en fe con Jesús para lograr consuelo, seguridad, guía y dirección.

Recuerdo ocasiones en que las mujeres mayores compartían historias de gozo y de adversidad en nuestra lengua diné, pero después decían «*indé*...», que significa «y sin embargo...» y hablaban de sus esperanzas, su fe y su confianza en la guía divina. Su fe, sus oraciones y canciones les recordaba cómo el Espíritu de Dios les había enseñado a confiar en que Jesús nos conduciría hacia el gozo y la armonía.

Esta Cuaresma esas historias me recuerdan que Dios Espíritu camina junto a nosotros y nos enseña a tener esperanza, a confiar y a aferrarnos a la fe de Jesús.

—Cornelia Eaton

Jueves
4 de marzo

Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho, y enséñaselas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el camino.

—Deuteronomio 6:6-7

A menudo me pregunto: ¿estamos contándoles a otros la verdad de nuestra realidad? ¿Aprovechamos el tiempo que pasamos juntas para escuchar con un corazón abierto?

Hace poco tuve una conversación con dos amigas sobre el poder que las palabras tienen para definir a las generaciones futuras. Mientras hablábamos compusimos un mosaico de palabras que hemos oído de nuestras madres y padres cuando nos contaban historia de nuestros antepasados. Mis dos amigas son de ascendencia europea y yo de ascendencia africana, pero las tres usamos palabras tales como «crueldad», «oscuridad» y «sacrificio».

Después de analizar la conversación, me di cuenta de que no podía olvidar las raíces de mi verdad ni permitir que la historia se olvide. Tengo que seguir nombrándola, hablar de ella tanto en mi casa como en el camino, con todos los que amo y con todas las que encuentro. No solo para destacar la importancia de mis antepasados, sino también para entablar conversaciones nuevas y llenas de vida que crearán un mosaico diferente con palabras tales como «amor», «reconciliación» y «amada comunidad».

—Sandy Milién

Viernes
5 de marzo

Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.

—Lucas 23:42b

Gratitud es lo que siento/ por las lágrimas sombrías:
Aunque corran por la noche/ resplandecen si es de día.
Es que no habría arco iris/ sin un chubasco fecundo
y los ojos que no lloran/ son los más tristes del mundo.

—Adaptado del poema «Lágrimas» (Charles Mackay)

Una mañana cuando yo era un niñito en Chennai, India, un miembro de la casta de los *dhobi* (lavanderos) nos trajo la ropa lavada, planchada y cuidadosamente envuelta en periódico viejo. Él se sentó en el piso, debido a que es una casta muy inferior, pero mi madre insistió que se siente en una silla y le ofreció té y galletas. Mi madre era un trabajadora social que fue pionera de la educación no-formal entre las mujeres de los barrios pobres de Chennai. Murió en enero de 2020. Era bondadosa y generosa, y especialmente dedicada a corregir las injusticias. A pesar de haber tenido sus desafíos en la vida, nunca se olvidó de quién era o cómo podía transformar la vida de un hijo o hija de Dios. Su propio sufrimiento la hizo ser una maestra empática.

Jesús sufrió; todos sufrimos de una u otra manera. Pero mientras algunos se vuelven resentidos, otros se vuelven empáticos. Nosotros podemos ayudar a crear pedacitos del paraíso aquí y ahora.

¿Cómo podemos ayudar a crear una comunidad más íntegra?

—Prince Singh

Sábado
6 de marzo

Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian.

—Lucas 6:27

El pastor de mi infancia solía decirnos: «Niños, tienen que amar a todos, incluso a la gente blanca».

He reflexionado en esa frase, simple y compleja, en situaciones en que es difícil amar. Para mí lo más difícil no ha sido amar a gente que me insultó o abusó. Lo más difícil ha sido amar a gente que nunca conocí, como los traficantes de drogas de nuestro vecindario, que combatimos pero nunca conocimos; y la gente que estereotipamos para poder rotularlos: racistas, liberales, conservadores, gente negra, gente blanca, delincuentes, inmigrantes. Si no los conocemos, si no tienen rostro, es fácil demonizarlos y odiarlos.

Pero, ¿cómo podemos amar a los que no conocemos? ¿Cómo podemos decir que amamos a todo el mundo si apoyamos que separen a los inmigrantes de sus hijos, o gritamos obscenidades a policías que nunca conocimos, o preparamos los rifles porque sabemos que manifestantes malvados vienen por nosotros? Eso no es amor, sino temor. Tenemos que hacer lo necesario por conocer a los que son diferentes, y así podremos amar a nuestros enemigos.

El pastor decía: «Niños, tienen que amar a todos, incluso a... (aquí va el nombre de un grupo que te cuesta aceptar)». Que Dios nos dé la fortaleza de conocer y amar incluso a nuestros enemigos.

—Willie Bennett

Domingo
7 de marzo

Omnipotente Dios, encomendamos
a aquellos que nos son queridos
a tu fiel cuidado y amor,
en esta vida y la venidera;
sabiendo que estás haciendo
por ellos mejores cosas
que las que podamos desear o suplicar;
por Jesucristo
nuestro Señor. Amén.

—El Libro de Oración Común, p. 722

Lunes
8 de marzo

Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió ese mal en bien.

—Génesis 50:20

La Cuaresma es un tiempo ideal para recordar. Y no solo para recordar, cuando se nos traza la cruz en la frente el Miércoles de Ceniza que somos polvo y al polvo volveremos, sino para recordar en nuestras vidas lo que yo llamo momentos de «pero Dios...».

Uno de mis versículos favoritos de la Biblia es Génesis 50:20: «Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió ese mal en bien». ¿Ha habido momentos así en tu vida? Pensabas que todo te iba mal, pero Dios intervino de forma espectacular.

Hace un par de años me presenté de candidata para tres trabajos diferentes. Me sentí derrotada cuando ninguno me aceptó, pero Dios tenía un trabajo mejor reservado. Podría escribir libros enteros sobre momentos de «pero Dios...», grandes y pequeños, importantes e insignificantes, obvios y sutiles. Esos son los momentos que recuerdo cuando las cosas no me van bien. "Pero Dios amó tanto al mundo…" nos recuerda el versículo conocido.

¿Puedes hacer como hago yo, respirar hondo y recordar todas las veces que Dios se ha manifestado de formas grandes y especialmente de formas pequeñas?

—Sandra T. Montes

Martes
9 de marzo

«Hagan esto como memorial mío».

Por tanto, proclamamos el misterio de fe: Cristo ha muerto. Cristo ha resucitado. Cristo volverá.

Celebramos el memorial de nuestra redención...

—*El Libro de Oración Común*, p. 285

Nuestras memorias mantienen viva nuestra fe, nuestra cultura y nuestra existencia misma. A veces recordamos cosas tan vivamente que las hacemos realidad. Eso se llama anamnesis. Cada vez que celebramos la eucaristía hacemos presente la muerte y resurrección de Cristo. Mi abuela me señalaba las palabras en el himnario cuando cantábamos; también me enseñó a cocinar. Ahora cada vez que canto un himno del himnario dakota o cocino una de sus recetas, es como si ella estuviera aquí conmigo. Oigo a mi abuela cantar conmigo o la siento dándome instrucciones culinarias.

Muchas de las injusticias recientes han revivido el pasado. La manera en que el gobierno oprimió a los indígenas en Standing Rock recuerda los abusos de indígenas en el siglo 19. El grito de George Floyd llamando a su madre antes que lo asesinaran nos recuerda cuando Cristo vio a su madre desde la cruz. En estas injusticias nuestros antepasados se vuelven a encarnar. Así como el sufrimiento de Cristo crucificado está presente en la eucaristía, el sufrimiento de nuestros antepasados se hace presente en estos tiempos de injusticia. Nos acompañan en nuestro duelo y nos llaman a actuar, a cambiar, a transformar al mundo, haciendo presente y real el reino de Dios.

—Isaiah «Shaneequa» Brokenleg

Miércoles
10 de marzo

Ella sabía que si decía la verdad, todo cambiaría.

—Autor desconocido

Cuando dirigía actividades estudiantiles en la Universidad de Vermont , una vez una colega me dio un letrero que decía: «Ella sabía que si decía la verdad, todo cambiaría». Ese letrero me recuerda que las verdades de hoy tienen el potencial de crear o limitar vida. El primer paso del trabajo de reconciliación es decir la verdad. La comunidad se reúne para recordar el daño hecho desde su perspectiva. Y cuando se escucha atentamente y se reconoce el daño podemos crear una comunidad más justa.

Pero no solo tenemos que reconciliarnos con nosotros mismos, sino también con la creación. La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo ha creado un paquete para catástrofes que recomienda que las comunidades se reúnan, especialmente con personas ancianas, para recordar catástrofes pasadas y así ganar una perspectiva sobre la tragedia actual.

Recordar es un proceso complicado que puede manipularse. Hay quienes inventan un pasado que nunca existió. Lamentar lo perdido puede incluir cantar, llorar, darnos apoyo mutuo, y hasta reír y bailar.

¿Cuáles son algunas de las memorias y verdades difíciles que van a ayudar a sanarte a ti y a tu comunidad?

—Tamara Plummer

Jueves
11 de marzo

No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar.

—Juan 14:1-3

Cuando hemos experimentado pérdidas, es natural sentir el corazón turbado. Las palabras de Jesús trasmiten promesas que acarician los corazones quebrantados. Son palabras de aliento que nos ayudan a vivir y a reafirmar nuestra fe y esperanza de la vida eterna.

Cuando estamos separados de nuestros amados y sentimos desasosiego, podemos recuperar la calma: Tenemos que creerle a Jesús y creerle a Dios, con plena confianza de que hay lugar para todos los que han creído. «En la casa de mi Padre muchas moradas hay». Imaginemos alguien que está en un viaje y se adelanta a sus compañeros para hacer los preparativos necesarios para ellos. Así como Jesús prepara un lugar para nosotros, también nos prepara cada día para ese lugar.

Tenemos la certeza de un tiempo para el reencuentro. Jesús dejará a los discípulos físicamente, pero no para siempre. Tenemos la compañía de Jesús todo tiempo.

Jesús les dice a sus discípulos que fe en el Padre sanará sus corazones atribulados. Lo mismo nos dice a nosotros.

Así que hoy sigamos adelante sin perder de vista la cruz de Nuestro Salvador.

—Patricia Martin

Viernes 12 de marzo

Sálvame, oh Señor, porque se acabaron los piadosos;
porque han desaparecido los fieles de entre el pueblo.
Habla mentira cada uno con su prójimo;
con labios lisonjeros hablan con doblez de corazón.
¡Ojalá que destruyese el Señor los labios lisonjeros,
y la lengua que habla con soberbia!
A los que dicen: «Por nuestra lengua prevaleceremos;
nuestro labios son nuestros; ¿quién se enseñorea de nosotros?»

—Salmo 12:1-4

Un aspecto de lamentar es reconocer que todos han pecado y están lejos de la gloria de Dios. Tanto víctima como victimario están al pie de la cruz—algo que a los que han sido víctimas les cuesta reconocer. El propósito de arrepentirse no es culpar la víctima sino aceptar nuestra condición caída. El salmista reconoce que no hay ni un piadoso. Tal vez por eso en el Padrenuestro Jesús nos instruye a pedir perdón y a perdonar a los que nos ofenden.

Si después de fallar queremos ser perdonados, se nos llama a perdonar a otros. Esto no significa olvidar el incidente o el derecho a ser restituido; tampoco significa permitir que se nos vuelva a abusar. Lo que el perdón hace es permitir el desahogo de todo el enojo y el dolor para que podamos retomar nuestras vidas. Como parte del proceso de sanar, escribe en un papel una situación para el perdón—ya sea con alguien que se beneficiaría de tu perdón o algo en lo que tú necesitas perdón de Dios. Rómpelo en mil pedacitos o quémalo mientras oras por la habilidad de ser perdonado y perdonar.

—Phoebe Roaf

Sábado
13 de marzo

Al que disimula el pecado, no le irá bien;
pero el que lo confiesa y lo deja, será perdonado.

—Proverbios 28:13

Actualmente el clamor de mucha gente es: «¡Mírame, ámame, reconoce mi humanidad!». Parecería que hemos estado clamando por siglos, esperando que se reconozca la imagen de Dios que reflejamos.

Nada daña tanto nuestra sociedad como el disimular e ignorar nuestras transgresiones y las de los demás. Pero no podemos fingir que todo va bien cuando presenciamos un espectáculo de horror humano tan sombrío. Es hora de volverse a Dios, fuente de amor y misericordia, y reconocer con valentía que no somos meros espectadores, sino actores.

El arrepentimiento es una labor valiente de transformación que viene del corazón. El arrepentimiento significa enfrentar nuestro lado sombrío, luchar en tiempo real contra la injusticia y la opresión y rechazar todo lo que no sea de Dios. Yo sueño con el día en que todos decidamos ir en dirección al evangelio del amor, un evangelio que da vida; en ese evangelio, todas y todos son reconocidos y amados; y se reconoce y celebra la belleza de la imagen de Dios en todo ser humano.

—Sandy Milién

Domingo
14 de marzo

Oh Padre de misericordia, que nos has enseñado en tu santa Palabra que no afliges ni contristas voluntariamente al género humano: Mira con piedad las aflicciones de tus siervos por quienes ofrecemos nuestras oraciones. Acuérdate de ellos, oh Señor, en tu misericordia; colma sus almas de paciencia; consuélales con el sentimiento de tu bondad; alza tu rostro sobre ellos y dales paz; mediante Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

—El Libro de Oración Común, p. 722

Lunes
15 de marzo

Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda.

—Mateo 5:23-24

Mientras nos preparamos para caminar con Cristo el Vía Crucis, el Espíritu de Dios nos mueve hacia el don de la luz divina.

Reconciliarse y perdonar no es fácil, y puede llevar tiempo. Pero si tenemos valentía, nos movemos paso a paso hacia la reconciliación. Somos como las imperfectas piezas de un mosaico. La imperfecciones nos guían a que nos estudiemos en profundidad y que hagamos los cambios que sean necesarios. Aprendemos a hacer que las piezas del mosaico encajen y formen la imagen de la cruz; allí reparamos nuestras relación con Dios, con nosotros mismos y con aquellos con quienes nos reconciliamos y a quienes perdonamos. Pero hay que ser vulnerable y valiente; estas dos virtudes, creadas a la imagen de Dios, son buenas y bellas. La espiritualidad divina nos une; la luz de Dios entra y brilla para ayudarnos a vivir en la integridad de Cristo.

Que tu recorrido cuaresmal sea una ofrenda de paz en la luz del Médico Divino. *Amén*.

—Cornelia Eaton

Martes
16 de marzo

Porque el Señor, el Dios de ustedes, es compasivo y misericordioso y no los rechazará a ustedes, si ustedes se vuelven a él.

—2 Crónicas 30:9b

Durante le reinado de Ezequías, la celebración de la Pascua judía era una de las tres fiestas anuales que reclamaban un peregrinaje a Jerusalén. La invitación de Ezequías fue: «Vengan a su santuario, que él ha consagrado para siempre. Sirvan al Señor su Dios» (vers. 8). De igual modo, el perdón y la gracia del Señor están hoy disponibles para todos los que regresan a Dios.

Según la ley mosaica, Dios ejercería su compasión y misericordia para con los que se arrepintieran de corazón (Levítico 26:40-42). Hoy sigue vigente la misma invitación. Sea cual sea nuestra situación, podemos volver el rostro hacia Dios. Nuestros errores no son mayores ni menores de los que solían mostrar los personajes bíblicos, y sabemos que Dios les tuvo compasión y misericordia.

Este es el tiempo preciso para volvernos a Dios, para invitar la paz y los frutos del Espíritu en nuestras vidas. Si nos volvemos a Dios, jamás nos abandonará. Estas promesas se basan en un principio eterno del carácter de Dios: Dios promete acercarse a los que se acercan a él.

—Patricia Martin

Miércoles
17 de marzo

Entonces le dijo Jesús: «¡Mujer, qué grande es tu fe! Hágase como quieres».

—Mateo 15:28

Jesús suele mostrarnos cómo ser, pensar y actuar. En este encuentro con una mujer cananea, nos muestra cómo aprender de una mujer extranjera. Jesús aprende, desaprende y se arrepiente.

El poder es algo real, y en el contexto judío, Jesús era poderoso. Pero su perspectiva, su entendimiento de tener una visión perfecta del plan de Dios, lo encegueció. Cualquier ideología basada en la superioridad puede volverse arrogante y autoritaria. Es cuando interactuamos con los que son diferentes, de una clase social o un grupo racial distinto, que las diferencias de clase y privilegio quedan expuestas. Solo interactuando con los que son diferentes podemos corregir maneras dominantes de ser y actuar.

En este encuentro, Jesús aprende la verdad de las bienaventuranzas que predicó: Los pobres heredarán la tierra cuando ya no sean silenciados por teologías e ideologías del imperio. Arrepentirse es reconocer y abandonar caminos que no dan vida. Reafirmar la vida es algo que hacemos en silencio cuando cambiamos nuestro sendero y corazón. El arrepentimiento sana al mundo del pecado que son las castas sociales y crea una comunidad en la que todos los dones son aceptados y celebrados. Señor, ten piedad.

—Prince Singh

Jueves
18 de marzo

Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que habían llegado con ella, se conmovió profundamente y se estremeció, y les preguntó: «¿Dónde lo sepultaron?». Le dijeron: «Ven a verlo, Señor». Y Jesús lloró.

—Juan 11:33-35

En este episodio, Jesús llora la muerte de un amigo y se conmueve de ver el dolor de la comunidad. En Jamaica usamos la palabra *baal* para describir la expresión de cuerpo completo del dolor. No es solamente que caiga agua de los ojos. Hemos experimentado muchas pérdidas a través de nuestras palabras dañinas, la violencia institucional y la pandemia mundial. A veces, el daño ha sido cercano y personal. La pérdida de un amigo de la infancia me conmovió de manera diferente a las estadísticas.

En el 2020 nos encerramos y no pudimos ignorar el dolor común. Muchos en la iglesia se preguntaron: «Cómo podemos ser como Jesús, que no solo lamentó lo perdido sino que estableció las condiciones para una resurrección?». Una vez que se expresa el dolor, Jesús se pone a trabajar e invita a la multitud a trabajar, quitando la piedra y las vendas de la muerte.

Arrepentirse no es el acto de decir «lo siento», sino la oportunidad de decir la verdad para promover el cambio. En vez de hacer grandes actos públicos de arrepentimiento, pensemos cómo vemos a todas las criaturas (humanas y más). Amemos a cada ser, y permitamos que nuestro corazón sea conmovido, que el amor resucitador de Cristo nos impulse a seguir en el mundo.

—Tamara Plummer

Viernes
19 de marzo

Si se enojan, no pequen; que el enojo no les dure todo el día.
—Efesios 4:26

Un día mi hija vino del kínder llorando y diciendo que es mejor ser de raza blanca: «¿Por qué no puedo ser blanca?».

Yo, que había asistido a escuelas que apenas habían sido integradas, me enojé: No podía proteger a mis hijas de una cultura en la que ser negro es malo; pero en especial me enojé porque nunca le voy a poder dar a mis hijas las ventajas y riqueza que, por razones históricas, les pertenecen a los blancos; mis hijas serán penalizadas y culpadas por esta desigualdad, y esto genera profunda frustración. ¡Yo quería enojarme y desahogarme ante el mundo! Pero me detuve. La voz quieta y apacible de mi espíritu me recordó que es justo sentirse enojado; la cuestión es cómo usar ese enojo.

En la cuestión racial, ¿cuantas veces nos dimos por vencidos o nos negamos a perdonar? Esta Cuaresma, arrepintámonos del enojo que conduce al odio, a los estereotipos, y a la complacencia social o relacional. Sintamos un enojo que lleve a la justicia, a la participación activa, y a declarar la verdad. No podemos desechar a los demás, porque Dios no nos desecha a nosotros.

—Willie Bennett

Sábado
20 de marzo

Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

—Mateo 18:20

Donde esta Jesús, hay amor. Cuando Jesús está presente, todos los males de la sociedad se confrontan, corrigen y sanan. Rochester, en Nueva York, fue una de las muchas ciudades afectadas por la muerte inhumana de la gente Negra. Daniel Prude era un hombre Negro que sufría trastornos mentales; la salud mental es un área que ha sido muy descuidada en nuestras comunidades, y muchos hemos sido cómplices de eso. La manera injusta en que murió revela una pandemia moral en el sistema de «castas» de Estados Unidos y el mundo. A menos que resolvamos esta crisis de salud moral, el problema continuará.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo ha trabajado sin pausa con socios de todo el mundo para ayudar a los más vulnerables: los que sufren pobreza, hambre y enfermedad. Pero además de cambios sistémicos y en las leyes, superamos estas dificultades porque alguien nos acompaña. Jesús necesita que su cuerpo acompañe a la gente vulnerable e invisible del mundo. Acompañar a los que sufren para corregir los errores de la historia es encarnar la presencia de Jesús. Todos podemos colaborar en extender nuestra influencia llevando amor y sanación.

—Prince Singh

Domingo
21 de marzo

Ahora hay gozo en el cielo;
porque te habías perdido, y eres hallado;
porque eras muerto, y has revivido
en Cristo Jesús nuestro Señor.
Vive en paz. El Señor
ha quitado todos tus pecados.

Demos gracias a Dios.

—*El Libro de Oración Común*, p. 373

Lunes
22 de marzo

¿Con qué derecho oprimen a mi pueblo y pisotean la cara a los pobres?

—Isaías 3:15

Como parte del esfuerzo de ayudar a la gente en situación de calle a guardar cuarentena durante la pandemia de covid-19, en Nueva York muchas familias fueron transferidas de refugios a hoteles. Yo vivo cerca de uno de esos hoteles, y no estaba preparado para la respuesta de muchos de mis vecinos.

En vez de mostrar compasión hacia estas personas tan vulnerables, muchos de mis vecinos expresaron temor, enojo y la intención de protegerse. Muchos se quejaron diciendo que no pagaban altísimos alquileres para terminar viviendo junto a desamparados. Muchos solamente se lamentaron de que esto ocurriera tan cerca de donde vivimos. Y finalmente hubo algunos, y me incluyo, que deberíamos haber sido más enérgicos en defender a los desamparados, en nombre de la compasión y la decencia.

Durante la confesión, le pedimos a Dios que nos perdone de lo que hicimos y de lo que dejamos sin hacer. Últimamente me asombra descubrir que con muchísima frecuencia los más vulnerables son los más perjudicados por lo que decimos y lo que callamos, por nuestras acciones e inacciones. En el libro de Isaías Dios pregunta: «¿Con qué derecho oprimen a mi pueblo y pisotean la cara a los pobres?». ¿Con qué derecho lo hacemos? ¿Cómo podemos cambiar nuestra conducta y empezar a ser diferentes?

—Miguel Ángel Escobar

Martes
23 de marzo

Confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.

***—El Libro de Oración Común,* p. 282**

A menudo me preguntan cómo podemos hacer, especialmente en la Iglesia Episcopal, para defender la diversidad y ser antirracistas. Les digo que lo primero que yo tuve que hacer fue mirar dentro de mí misma, en esos lugares ocultos que es difícil encontrar. Entonces tuve que confrontar todas las cosas que yo sabía que había pensado, hecho, dejado sin hacer, y dicho que no hubiesen trasmitido amor ni sido edificantes para con mis hermanas y hermanos que tal vez no sean parte de mi cultura. Y después de eso, tuve que arrepentirme, humillarme ante los pies de Jesús y pedir perdón. Tengo que arrepentirme activa y diariamente porque fallo o peco todo el tiempo.

La confesión que aparece en nuestro *Libro de Oración Común* puede ser un punto de partida para arrepentirnos. Si no reconociera a diario mis fallas, y sin la certeza de que Dios me ama y me perdona, no podría ser leal a mi pacto bautismal de luchar por la justicia y la paz entre todos los pueblos y respetar la dignidad de todo ser humano.

—Sandra T. Montes

Restitución y restauración

Miércoles 24 de marzo

¿Con qué me presentaré a adorar al Señor, Dios de las alturas? ¿Me presentaré ante él con becerros de un año, para ofrecérselos en holocausto? ¿Se alegrará el Señor, si le ofrezco mil carneros o diez mil ríos de aceite? ¿O si le ofrezco a mi hijo mayor en pago de mi rebelión y mi pecado? El Señor ya te ha dicho, oh hombre, en qué consiste lo bueno y qué es lo que él espera de ti: que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios.

—Miqueas 6:6-8

Cuando termina el proceso del lamento, ¿qué sigue? ¿Qué espera Dios de los que han herido o sido heridos? ¿Qué se necesita para la reconciliación? El profeta Miqueas lo sintetiza así: Que hagamos justicia, seamos leales y fieles y obedezcamos humildemente a Dios. Cumplir esas tres cosas es una meta para toda la vida. A veces los que han sido heridos edifican barreras para proteger sus sentimientos. Cuando eso ocurre, la amargura puede reemplazar a la bondad. Tal vez sea por eso que el profeta nos recuerda que necesitamos ser humildes, no sea que los que han sido ofendidos acaben por herir a otros.

Cuando se realiza la justicia de Dios, todos en nuestras comunidades prosperarán. En el reino de Dios, todos tienen que ser bondadosos y humildes, y erradicar injusticia. Nuestras acciones, y no nuestras palabras, muestran qué valoramos. Te invito a que identifiques cosas que te apasionan y que establezcas una disciplina que se extienda todo el año, regalando tu tiempo, talentos y tesoro con humildad y bondad.

—Phoebe Roaf

Jueves
25 de marzo

Así que no debemos cansarnos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos.

—Gálatas 6:9

Solo la perseverancia en hacer el bien nos lleva a la recompensa prometida.

¿Cómo puedo «hacer el bien» a alguien que está mintiendo y me está perjudicando? Dios es más sabio que yo. Dios dice que lo mejor que puedo hacer es perdonar, no guardar enojo ni resentimientos, sino amar a mi prójimo y buscar hacer siempre el bien. Eso es lo que voy a hacer y te animo a que tú también lo hagas. Aunque sea un gran desafío, hoy estamos decidiendo poner a Dios por encima de todo.

Estamos aprendiendo a vivir bajo la cruz y perseverar. Todo lo que se siembra, se cosecha. Debemos esperar con fe y no desanimarnos de hacer lo bueno. Allá afuera podría parecer que todo está en tu contra. Confía. Haz el bien.

Hay algo más que te invito a hacer: Elevar una oración a Dios para que ponga amor, justicia y perdón en tu corazón. Procura hacer su voluntad y siempre estar apegado a él, aunque no quieras. Hacer el bien es más difícil que hacer nuestra voluntad. Necesitarás fe y determinación para querer complacer al Señor. ¡Sigamos caminando paso a paso!

—Patricia Martin

Viernes
26 de marzo

Mi pecado entonces te declaré,
y no encubrí mi culpa.
Dije: «Confesaré a ti mis transgresiones»;
y luego tú perdonaste la culpa de mi pecado.

—Salmo 32:5-6

Hace poco oí un podcast acerca de pedir disculpas. El autor dijo que el propósito de decir «lo siento» no es borrar la culpa de nuestros pecados, sino reconocer el daño que causamos. Y la persona ofendida no nos absuelve del daño, pero sí decide cuándo perdonar, y también decide si reestablecerá una relación contigo, y cómo será.

La absolución viene de mi relación con Dios. Solo cuando recordamos el amor y la gracia de Dios llega la restitución. Pero eso no nos absuelve de la responsabilidad del daño que hemos hecho, ni del daño hecho en nuestro nombre.

En este tiempo de pandemia, crisis económica y reconocimiento racial, pensemos en nuestras relaciones interpersonales y en las estructuras que crean desigualdad e injusticia. Lo que he aprendido de mi trabajo es que, cuando hay catástrofes, varios grupos vulnerables se ven afectados de manera desproporcionada. En esta pandemia hemos visto comunidades que tratan de ayudar a los desamparados, a los hambrientos y a los enfermos. Cuando pase la pandemia, ¿qué haremos para encarnar el sueño de Dios?

—Tamara Plummer

El Señor dice: «Vengan, vamos a discutir este asunto».
—Isaías 1:18

Uno de los momentos más decisivos de mi vida ocurrió cuando logramos clausurar una casa de tráfico de drogas que quedaba detrás del centro comunitario donde yo trabajaba. La comunidad obtuvo una subvención de un millón de dólares, y eso le dio a los líderes vecinales esperanza de que cambiaríamos el vecindario, pero casi todo el dinero terminó en otros vecindarios. Esa experiencia me ayuda en mi trabajo actual con iglesias y vecindarios que luchan por transformarse.

¿Cómo puede la gente bien intencionada trabajar en vecindarios olvidados sin imponerse sobre la gente que vive allí? Hay que conversar y comprometerse a que los vecinos locales sean los que tomen las decisiones. Este reconocimiento de la fuerza y la sostenibilidad local es la base del desarrollo comunitario basado en recursos.

He trabajado con congregaciones y comunidades que han experimentado cambio profundo. Esto requiere humildad y compromiso por la reconciliación. No podemos transformar comunidades sin primero edificar confianza. Primero tenemos que reconocer la capacidad de los demás como personas creadas a la imagen de Dios. Edificar la confianza necesaria nos llevará mucho tiempo, muchas conversaciones, e incuso discusiones y desacuerdos, pero es un trabajo tremendamente gratificante. Ceo que nosotros, la gente de fe, podemos avanzar si entablamos conversaciones y relaciones auténticas con la gente de las comunidades que servimos. Todo empieza con conversar.

—Willie Bennett

Una oración por la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo

Dios de amor y piedad,
que le confieres tu gracia
a todas tus hijas e hijos:
Recuerda a nuestras hermanas y hermanos
de todo el mundo que, en asociación
con la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo,
fortalecen comunidades,
empoderan a los pobres,
alimentan a los hambrientos,
restauran a los enfermos
y levantan a las víctimas de catástrofes;
para que todo el mundo conozca tu Reino;
por Jesucristo nuestro Señor,
quien vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
un Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Lunes
29 de marzo

Es en comunidad que descubrimos a Dios más profundamente, aunque la comunidad, como a menudo ocurre, esté llena de problemas. La verdad es que en realidad nos necesitamos mutuamente. Nuestro mayor éxito ocurre cuando llegamos a un acuerdo.

—Obispo Primado Michael Bruce Curry

Nicholas Alce Negro era un «hombre santo» (chamán indígena) y un profeta cristiano que vio un tiempo de transformación y unidad. En su visión vio círculos de gente representando toda nación, tribu y pueblo, y bailaban alrededor del árbol de la vida. La visión de Alce Negro nos recuerda que debemos vivir en relaciones justas.

El tiempo de gran destrucción y pesar, recordamos a nuestros profetas y volvemos a nuestras tradiciones sagradas. Se nos llama a relaciones profundas, a reconocer a los demás como miembros de una misma familia en la que todas y todos son sagrados y amados.

Al igual que amar, arrepentirse es una acción. No es algo que decimos, sino algo que hacemos, vivimos y encarnamos. Esa acción de ser un buen pariente y forjar relaciones justas es la recompensa. Pregúntate: «¿Qué clase de pariente se me llama a ser?». Entonces vive tu vida de modo que te conviertas en esa persona, no solo con la gente que vemos, sino además con nuestras hermanas y hermanos que viven, hablan, piensan, votan, oran y aman de manera diferente a la nuestra.

—Isaiah «Shaneequa» Brokenleg

Martes
30 de marzo

Llegué a la conclusión de que tenía derecho a una de dos cosas: libertad o muerte. Si no lograba una, alcanzaría la otra.

—Carta de Harriet Tubman a Sarah Bradford

¿Cómo podemos enderezar lo que fuimos cómplices en trastornar? ¿Cómo reparar la pérdida o sufrimiento que participamos en causar? ¿Como construir lo que cooperamos en destruir? ¿Cómo hacernos a un lado para que los que siempre han estado atrás puedan ahora dirigir? ¿Cómo empezar a entender que si hay quien no prospera, nadie prospera? No tenemos que resolver esto solos: Tenemos el ejemplo de Jesús y de santas y santos como Monseñor Óscar Romero y Harriet Tubman para guiarnos y alentarnos.

En la Biblia, Jesús siempre estaba sanando, escuchando, o dando aliento y paz. Edificaba a la gente y les mandaba que amaran a Dios, a ellos mismos, y a los demás. Monseñor Romero, que también dio su vida por su pueblo, habló con autenticidad y convicción; habló con franqueza de realidades que no solo predicaba sino también vivía. La vida de Harriet Tubman nos muestra que cuando alcanzamos la libertad, debemos ayudar a otros a alcanzarla, porque hay suficiente para todos.

—Sandra T. Montes

Miércoles
31 de marzo

Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres. Pues ya saben que, en recompensa, el Señor les dará parte en la herencia. Porque ustedes sirven a Cristo, que es su verdadero Señor.

—Colosenses 3:23-24

Cuando fui a la universidad trabajaba en el centro infantil universitario. Una niña en especial me llenaba de gozo, por ser tan bondadosa y considerada con los compañeritos. Al final del día, cuando era hora de limpiar, se apresuraba a limpiar su espacio para tener tiempo de ayudar a sus amiguitas. Después venía y me preguntaba: «¿Qué más puedo hacer, Srta. Sandy?». Ahora al leer las noticias y ver lo que ocurre en las redes, me pregunto: ¿Por qué no estamos ansiosos por limpiar las manchas de opresión e ignorancia que es cada vez más difícil quitar del tejido social?

Deberíamos aspirar a ser como esta niñita que vio una necesidad y que, motivada por el amor, estaba ansiosa por hacer más sin esperar nada a cambio. Para ella, el gozo de ser la fuente de bondad era suficiente. Hay muchas necesidades a nuestro alrededor, y se nos llama a que nos dediquemos a hacer realidad el sueño de Dios en la tierra con determinación, entusiasmo, y en comunidad.

—Sandy Milién

Jueves Santo
1° de abril

Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron.

—Mateo 25:40

En el siglo 4, Juan Crisóstomo predicó un sermón magistral que conecta la adoración eucarística en torno al cuerpo de Cristo con cuidar a nuestras hermanas y hermanos más humildes en la sociedad. En su sermón cita Mateo 25:40, que resume el mandato de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo: «Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron».

El sermón de Crisóstomo denuncia la hipocresía cristiana. Parado bajo la cúpula dorada de la Gran Iglesia de Antioquía, en un santuario lleno de mármol, bronce, oro y piedras preciosas, Crisóstomo pregunta: «¿De qué le sirve a Cristo que le adornemos la mesa con vasos de oro, si muere de hambre? Primero dale de comer y luego adórnale la mesa. ¿Por qué le ofreces una copa de oro pero no un vaso de agua fría? ¿Por qué le adornas la mesa con lienzos de oro sin acordarte de su desnudez?»

Esta es una invitación a que, como cristianos, reevaluemos nuestras prioridades. Crisóstomo creía que la adoración profunda ocurre cuando vemos a Cristo en «estos hermanos más humildes» y alimentamos a los hambrientos, damos de beber a las sedientas, acogemos a los forasteros y visitamos a las prisioneras. Adorar y cuidar a los más vulnerables están profundamente vinculados. Renovemos nuestro compromiso de vivirlo cada día.

—Miguel Ángel Escobar

Viernes Santo
2 de abril

Hermanos, ahora podemos entrar con toda libertad en el santuario gracias a la sangre de Jesús, siguiendo el nuevo camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo.

—Hebreos 10:19-20

Un grupo de jóvenes adultos de la Iglesia San Andrés de Santo Domingo (República Dominicana) escenificaban la Pasión de nuestro Señor. La congregación salía del templo para unirse a la procesión. Yo era una niña de apenas tres años que iba de la mano de mi madre. De repente me encontré frente a un hombre «ensangrentado», con una «corona de espinas», cargando una cruz que lo encorvaba. Su rostro estaba justo a la altura de mi mirada.

Estallé en un llanto inconsolable. Mi madre trataba de calmarme, explicándome que sólo era un drama. Entramos al salón de actos para ver el resto de la obra. Estuve calmada hasta que los vi clavar Jesús a la cruz. Salimos, porque para mí estaba siendo real. Cada Viernes Santo recuerdo a ese hombre que me miró con ternura en su sufrimiento. Ese fue el inicio de mi historia con «el verdadero Jesús».

Hoy te invito a recordar los momentos que ilustran tu propia historia con el Salvador. En medio de sufrimiento, alegría, preocupaciones cotidianas, e incertidumbre, ¿puedes reconocerlo a tu lado? Hoy es oportuno considerar cómo responder a la muestra de amor más sublime que alguien haya realizado por la humanidad y por ti. Sí, es cierto: Tú y Jesús comparten una historia.

—Patricia Martin

Sábado Santo
3 de abril

Que pueda caminar todo el día, que pueda caminar en esplendor. Que pueda hacerlo con el paso de las estaciones. Que pueda caminar en la senda del polen, de saltamontes, del rocío. Que pueda caminar con esplendor delante de mí, detrás de mí, encima de mí, debajo de mí, alrededor de mí. Que cuando sea anciana pueda caminar con fuerza y esplendor. En esplendor se acaba, se acaba en esplendor.

—«Caminar en esplendor»
(tomado de una bendición del pueblo navajo)

Mientras caminas, escucha la voz del divino Creador. Imagínate que caminas en estas palabras. ¿Dónde sientes humildad y paz? ¿En qué parte de esta trayectoria esplendorosa ves belleza?

La oración del esplendor del pueblo navajo nos lleva en un recorrido a lo largo de las estaciones de la vida. Cada pausa y cada paso es una oración. Y cada paso es un comienzo porque el Espíritu Santo ora con nosotros. La oración nos invita a una ceremonia con la Divinidad para que nos restauremos íntegramente con la creación. En la oración de la senda del esplendor se nos invita a escuchar atentamente para saber qué sitios necesitan sanación. Escuchamos, oramos y bendecimos nuestro ser sagrado con nutrientes medicinales de la Madre Tierra. Esto también es una ceremonia en la que Dios nos ama tal como somos. La creación de Dios también nos conoce y nos muestra cómo el poder transformador de Dios nos restaura el alma. Así es como Dios no hace íntegros.

—Cornelia Eaton

Pascua
4 de abril

Descansar
Recordar
Arrepentirse
Ser restaurado

Todos estos son actos de amor: El que sentimos por Dios y el que Dios hizo real en el ejemplo de su hijo resucitado, Jesús.

Descansar: Cuando Dios le pidió a Moisés que libre al pueblo de la esclavitud de Egipto, llamó al pueblo con amor a una nueva vida y le dijo: «Yo mismo te acompañaré y te haré descansar» (Éxodo 33:14). Descansamos de la esclavitud y de la opresión. Descansamos en el amor que es Dios, nuestro creador y libertador.

Recordar: «No te olvidaré. Yo te llevo grabada en mis manos» (Isaías 49:15-16). Recordar es una bendición que nos mueve del pesar a la gratitud, y esa gratitud es signo activo del amor de Dios en nuestras vidas.

Arrepentirse: «El Señor, el Dios Santo de Israel, dice: Vuelvan, quédense tranquilos y estarán a salvo. En la tranquilidad y la confianza estará su fuerza» (Isaías 30:15). Aunque muchas cosas pueden distraernos del amor de Dios, cuando recordamos el amor que Dios nos tiene, ese amor puede hacer cambiar nuestro sendero y darnos fortaleza.

Ser restaurado: Pedro negó a Jesús tres veces, y tres veces Jesús le preguntó a Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». El don más grande de Pedro era su amor por Jesús, y cuando lo negó, escondió ese don. Pedro respondió: «Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero» (Juan 21:17). Jesús le respondió a un Pedro restaurado: «Cuida de mis ovejas».

En este santo día de Pascua, después de descansar, recordar y arrepentirnos, el amor de Dios nos restaura y nos manda a ir y compartir ese amor para restaurar toda la creación en ese amor poderoso y lleno de vida. Restaurados por ese amor, salgamos con gozo al mundo en el poder amoroso del Espíritu. Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, aleluya!

—Michael Bruce Curry

Dios todopoderoso, que por nuestra redención
entregaste a tu unigénito Hijo
a muerte de cruz, y por su
resurrección gloriosa
nos libraste del poder de nuestro enemigo:
Concédenos morir diariamente al pecado,
de tal manera que, en el gozo de
su resurrección,
vivamos siempre con Jesucristo
tu Hijo nuestro Señor;
que vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

—El Libro de Oración Común, p. 282

MI RESPUESTA CUARESMAL

Gracias por tu generoso apoyo a la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. Estamos profundamente agradecidos de que te asocies con fe en nuestra misión. Con tu continuo apoyo, en 2020 nuestro trabajo con socios anglicanos y ecuménicos produjo cambio sostenible y transformador, afectando más de un millón y medio de vidas en los Estados Unidos y en todo el mundo.

El mundo nos necesita, especialmente con lo que sabemos de la pandemia de covid-19, para continuar esta tarea vital: ayudar a las mujeres a vivir libres de violencia, apoyar la salud de niñas y niños, especialmente los primeros mil días de vida, y ayudar a las comunidades a adaptarse al cambio climático. Jesús dice en Mateo 11:28: «Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar». Sigamos firmes y trabajemos unidos para producir cambio duradero con compasión y dignidad en 2021 y en años subsiguientes. Gracias por asociarte con nosotros.

☐ $50 ☐ $75 ☐ $100 ☐ $500
☐ $1,000 ☐ $2,500 ☐ Otra cantidad: $_____

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad, estado y ZIP _____

Email _____

Nombre de tu iglesia y ciudad _____

Por favor emite el cheque a
Episcopal Relief & Development,
e incluye esta página con tu obsequio:

Episcopal Relief & Development
P.O. Box 7058
Merrifield, VA 22116-7058

También puedes llamar **1.855.312.4325**
o visitar **episcopalrelief.org/lentengifts** para hacer un donativo.

PARA DONATIVOS DEDUCIBLES DE IMPUESTOS HECHOS CON TARJETA DE CRÉDITO:

Favor de cobrarme el donativo por:

☐ VISA ☐ Mastercard ☐ AMEX

_____
Número de cuenta

_____
Fecha de vencimiento | Código de seguridad

_____
Nombre del usuario

_____
Firma

_____
Número de teléfono (se requiere para donativos con tarjeta)